

NO FALTABA MÁS

Claudio Bertoni
Santiago: Editorial Cuarto Sur, 2005.
226 pp.



Por Francisca Genta

Considerando la predilección del poeta Claudio Bertoni por publicar sus aparentes diarios de vida, esta vez, con *No faltaba más*, llega una poesía lírica y epigramática, en la que el hablante ya no se encierra en angustias dolorosas, sino más bien, se presenta como un jugador de barrio, un pequeño ejemplar, un hombre satisfecho. Hoy Bertoni se aprovecha de su habilidad lingüística y crea los juegos de palabras más vitales en una variedad de esferas temáticas.

Nacido en 1946 en Santiago, en sus comienzos artísticos Bertoni se involucra en el grupo "marginal" de poetas de la generación del sesenta. En esta década, forma parte del colectivo "Tribu No", junto a Cecilia Vicuña, Marcelo Quiroga y Francisco Rivera. La poética de esta agrupación estaba influenciada fuertemente por la generación Beat, específicamente en el modo que ellos tuvieron de elaborar punzantes críticas y de entredarse y relacionarse con la complejidad de la ciudad. Desde entonces, se ha interesado también como músico y fotógrafo. *No faltaba más* es su décimo libro de poemas.

Pareciera que Claudio Bertoni en estos últimos años está empeñado en dar a conocer sus múltiples vitales diarios de vida (De vez en cuando 1999, Jóvenes bonitos años 2000, Hará un 2004, No faltaba más 2005), cuyos tonos incasuales expresan alternativamente las prioridades lúdicas del sentir humano. De ahí que el lector pueda reconocer (hay pocas veces coincidencia, y más aún,

reconocido) pasar rápidamente a convertirse en el Bertoni desahogado, el Bertoni poeta en fotografía y luego en música, el Bertoni provinciano en copalino, etc. Lo fundamental en el poeta es una poesía que se vitaliza en todos esos ámbitos de manera independiente, coexisten, con la misma fuerza.

Esta vez el poeta abandona los cinco más osados de libros como De vez en cuando o Hará un, que abarcan el desamor, la muerte, la enfermedad y la reverencia, y construye una obra en donde coexisten diversas temáticas que tienen un común denominador: la satisfacción existencial. El libro está dividido en cinco partes, donde involucra además de sus vivencias políticas, sus fotografías, las cuales son los encargados de introducir y finalizar cada una de las partes, rescatando siempre a la mujer en la vida y ritmo de su cotidianidad. En cada una de las partes, el hablante se desenvuelve en roles diferenciados: como poeta psicópata de vecindario (I parte); como Don Juan callejero (II parte); como un adiestrado musical, guitarrista, amante de jazz (III parte); como un acorcheo poético (IV parte); y como un hombre satisfecho vitalmente (V parte). De esta manera el libro se convierte en un pequeño viaje de lectura, en donde vamos recorriendo las distintas facetas de un hablante.

Hay dos cosas que me gustaría exponer que me parecen interesantes de abordar con respecto a estos poemas (vitales también para la obra poética en su conjunto). La primera, referente a dicho tipo de imágenes poéticas: la segunda, referente al rol del lector.

Creo ciertas imágenes poéticas que desde el punto de vista constituyen el valor literario de la obra de Bertoni, pues constituyen el atractivo estético de la obra. Estas imágenes concientemente aforan en casi todos los capítulos del poeta, aunque, hay que decirlo, son escasas, y se construyen, generalmente por medio de metáforas e hipérboles, con una creatividad que bordea la inocencia y con una agilidad sorprendente para relaciones inferenciales. Incorpora imágenes al límite del lenguaje, pero siempre adhiriendo a la claridad, incluso a la peroración. De ahí yo recuerdo el poema "El cuerpo es un cuerpo de batalla", el cual relata la experiencia de dos hombres al desnudo el cuerpo del hablante (por toda la descripción pictórica), cada uno desde un extremo, hasta juntarse en el embudo para combatir. Luego, de vez en cuando, dos poemas, "La empuja" (Gustado algo maravilloso/ Entre las hojas de la hoja / había un poco de jaja) y "Podríamos irnos", que presenta el letrado de un cuerpo de palas como el hogar superior para la pareja feliz. En *No faltaba más*, algunos ejemplos:

Siento
después de almuerzo
miene los ojos y
cuando los abro
es tanto el punto
que me da
que algo al fondo
y me doy un banquete
de pinto pinto y me voy

(con todo respeto)
los niños son todos pinto
nos dicen que los niños lo comen
nos dicen que los niños lo comen
nos dicen que los niños lo comen

los bocas debieron tener visión
y cada uno un portafolio

(Sin título)
si día este hemorroide
dos ganas de ser 2 Claudio
para disfrutar solo todavía.

En segundo lugar, me parece me sor el rol que ocupa el lector en la recepción de estos poemas (precisamente los "míticos" y/o "pornográficos"). Si bien en el espacio de *No faltaba más* como diario de vida lo más cierto es que el único actor activo es el poeta, al ser publicado el texto, el lector pasa a formar parte del juego, esta vez trascendiendo la función primera del diario de vida como plataforma escrita, para transformarse en un voyeur sin querer serlo, con todo el que se identifica a ese rol, involucrándose hasta lo más íntimo de la información otorgada. Este rol activo en los diarios de Bertoni (por ser difícil, no quiero conocer más sobre las vivencias de esta suerte de "línea-imposible" no afianzarse, tercermundista, que apechaca hasta las más mínimas instancias cotidianas de su andar, mundo y con una cuota de humor apéndice) sitúa al lector como un actor más de la ficción presentada, con lo que se pierde toda la verosimilitud que a priori existe sobre el género del diario de vida.

De esta manera, la poesía de Bertoni se mueve siempre entre los mismos códigos intencionales, aunque varía profundamente el tipo de los poemas. Las imágenes de representación se construyen de esa manera muy visual para expresar todas las atmósferas, y el lector no puede menos de su lugar. Activa observador y voyeur, el lector pasa a ser de un instante a otro el fiel cómplice de las vivencias del hablante, o del poeta, en un terreno donde los límites de ficción-realidad siempre se tornan difusos.

De Bertoni entonces, el espacio de lo privado, el cual se renueva constantemente a través de sus publicaciones. Difundir su intimidad no pareciera una tarea difícil. Sin embargo, no admite ni tiene alguna importante presencia pública o académica. En la 7 región es un hombre cotidiano, se lo ve merodeando por algunas calles y plazas, o sentado en un café "entre jilisco".

No faltaba más [artículo] Francisca García.

Libros y documentos

AUTORÍA

García, Francisca, 1969-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No faltaba más [artículo] Francisca García.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile